



An. 1599.
Ex Per. lib.
3. c. 17. 
Quin. c. 10.

Por los vltimos dias de Quarelna deste presente año, viendose perseguida de vnas ardientes fiebres D. Isabel Xuarez, muger del Regidor Espinosa, natural, y residente de Merida, tratò de morir como Christiana, ordenando su vltima voluntad, y recibiendo los santos Sacramentos: succediò ser recien llegado el Prior de Santo Domingo, que venia de Madrid del Conuento de Atocha; lleuaua consigo vnas estampas de papel, y como supo el peligro de la enferma, y lo afecta que era a su sagrada Religion, la dixo, que tuuiesse grande fe en N. S. de Atocha, que auia de darla la salud que deseaua; la enferma fervorizò su fe, encendiò su afecto, y pudo tanto vno, y otro impulso, que al instante mejorò, y al tercer dia, quando no tenia reparo la dolencia, y a no se acordaua de los accidentes referidos: diò la gloria al autor desta marauilla, ratificando su deuocion por momentos.

An. 1600.
Ex Per. lib.
3. c. 17. 
Quint. vbi
sup.

A Maria Aragonès, vezina de Madrid, le sobrevinieron los dolores del parto, y fue tan riguroso, que peleando con sus mismas congoxas, estas la rindieron demodo, que si no estaua difunta, estaua en los vltimos riesgos de la vida: por tres ocasiones la tuuieron por muerta, y a la vltima la cubrieron el rostro, tratando de su sepultura; preuinieron la mortaja, compraron cera, y combidaron a los Religiosos, y otras personas a la assittencia del entierro: en este trance vna vezina, por nombre Catalina Rodriguez, començò à pedir a N. Señora de Atocha por la salud de la enferma, ò por dezir mejor, de la difunta, ofreciò vn novenario de Missas, y afiançò su deuocion en lo siguiente: y como la Magestad de Dios està muy cerca de escuchar a los humildes, la enferma, ò difunta boluiò en si, y mejorò tan en breve, que se actuò por singular prodigio con numerosa selva de testigos, que hechos lenguas esparcieron por el Orbe tan singular prodigio.

An. 1603. En este mesmo año vinieron muchos a esta santa casa, confesando auer recibido por su auxilio singulares maraui.

uillas vn hombre llamado Toribio Perez, afirmó, y se ratificò en su juramento, que estando descuidado le dieron a traicion vna penetrante herida, que haziendo passo por las espaldas, viò luz por la inferior parte del pecho. Viendose reducido a este frangente, sin alivio alguno de la tierra, le colocò en el cielo por inuocacion desta soberana Imagen, y fueron tan largos sus fauores, que se viò en muy breue bueno, y sano.

*Ex instrum.
mento pe-
cture ocu-
lis su bi. cto*

Otro hombre, criado del Marques de Castete, llamado Geronimo Perez, dixo: Que passando los puertos, le sobreuino vna ventisca en dos ocasiones; vna en la Fuenfrida, y otra en el puerto de la Tablada; y q̄ en la vna, y en la otra se viò cerrado de nieue, sin guia, y perdido totalmente, hizo varias diligencias, y todas sin prouecho, hasta que aduirtió, que le faltaua la principal, que era llamar a nuestra Señora, hizolo, valiendose de el titulo de Atocha, ofreció promessas, sacrificando a este medio su esperança. No le fallò en vano, porque hallò facil modo de recobrar el camino, y de librar se.

*An. 1600.
Ex Per. lib.
3. cap. 11.*

Aun mas maravilloso fue lo que publicò, y siempre con humilde reconocimiento, Melchor Matute, Regidor de la villa de Madrid, que viendose en euidente peligro de la vida, combatido de vn grande torbellino, y ventisquero, no solo escapò de lo subido del peligro, sino que segun el diuulgauate le aparecio nuestra Señora de Atocha, y le animò, y consolò, con que se viò libre, y pudo tener prospero viage.

*An. 1600.
Ex Per. lib.
3. cap. 11.*

Referia Iuan de Arriaza, vezino de Madrid, que midiendo el peligroso puerto de la Fuenfrida, le sobreuino de tal forma vna ventisca, que se cerraron del todo los caminos, el medio se miraua tan obscuro, que mas parecia tenebrosa noche, que claro dia: vio se perdido sin hallar la senda de el acierto, embarzdo el cuerpo con el frio, a peligro de despenarse, y la mula tan rendida, que temia por momentos, q̄ cada passo era el vltimo, no teniendo mas remedio, que el di-

*An. 1600.
Ex Per. lib.
3. c. 11. 07.
Quint. c. 10*

368 *Historia de la milagrosa Imagen*
diuino, procurò alcançarle por medio de N. S. de Atocha:
y como la necesidad, quanto mayor, es mejor maestra pa-
ra pedir; así se valia de quantas oraciones sabia, y el deseo
de la vida le dictaua: oyòle esta purissima Madre de afligi-
dos, y la mula que iba tan fatigada, cobró fuerças, andaua
por la nieue como por firmes veredas, demodo que pudo
llegar a la venta del mesmo puerto, donde refirió el suces-
so a otros caminantes, a quien la nieue tenia encarcelados.
Todos dieron gracias por tan euidente prodigio, confide-
rando el tiempo, circunstancias, y accidentes del caso.

An. 1660.
Ex Quint.
cap. 10.

Mas admirable fue lo que sucedió a Pedro de Bibar, na-
tural de Madrid, y digno de historiarle en credito de esta
Celestial Imagen. Estaua en Arequipa, Ciudad en el dila-
tado Imperio del Perú, quando acaeció vn vehementissi-
mo temblor de tierra; continuòse por algunos dias, y resul-
tó en rasgarse vna grande gruta, que despedia de si vn rio
de fuego, arrojaua a grande distancia las piedras, con que
el bolcã cegaua los caminos, derribaua los edificios, y qui-
tara infinitas vidas; causaua tinieblas tan espesas, que di-
zen Fray Antonio Calancha, y su Compendiador estas pa-
labras: *Quando rebento el bolcan de Arequipa el año de*
1600. arrojò tanta ceniza, que en los contornos cubrió el Sol, y
escureció tanto la tierra, que à medio dia varecia noche obscu-
ra, siendo tan densas y palpables las nubes de la ceniza, que se
oian, y no se dian los que hablaban, si encendian luzes, las apa-
gauan la ceniza. Esto atribulò tanto aquella tierra que juzga-
renera el dia del juizio. Proceden estos efectos de abundã-
cia de exalaciones secas, y calidas vnas vezes: otras de ma-
teri pingue, y crassa como vetun; esta se enciende con el
calor reconcentrado en las concauidades, y senos de la
tierra: ya encendida busca lugar por do salir, no pudiendo
contenerse encarcelada, por ser elemento a quien por su
natural forma se le deue mas amplo, y superior lugar, hie-
re las partes mas flacas, y de esso viene el temblar los edi-
ficios, el estrepito que se oye, y finalmente abrirse bocas q̄

Calanch.
Hurt. ind.
Fr. Gabriel
de Leon,
Hist. de N.
S. de Copacab.
f. 194.

exalan grande fuego; los exemplos manuales los ofrece vna castaña, la humedad constreñida de su contrario, se recoge al centro hasta no poder mas, aprietale la actividad del fuego, y al romper se causa aquel estruendo: la pol. o. ra en su ser ocupa poco espacio, encendida muda otra forma, a quien se debe por ser cuerpo raro, y sutil lugar mas dilatado, y por adquirirle arroja, y despide lo que le embaraça. A este fin el curioso verá las filosofias que profi- guen eruditas a este assunto, (b) esta pudo ser la causa de el terremoto referido, como se experimenta en otras partes de las Indias, (c) y en otras tierras han crecido tanto sus ardores, que escribe Cesario, que en Cipro se destruyeron, y assolaron dos Ciudades: otros atribuyen estas desgracias a voluntad diuina, que vís a destes medicos, ò haze obrar las causas naturales fuera de su orden, para auisos de la enmienda, reforma de la vida, y confusion de las conciencias.

En este confito, que durò diez y ocho dias, combati- da de los temblores, se desplomò la casa donde habitaua el Pedro de Vibar, y èl se quedò medio ahorcado entre dos maderos; daua voces, que le socorriessen, y no le oïa; leuantaua la voz, y no le escuchauan; queria librarse, y no podia, si se dexaua caer al suelo, era cierta la muerte, si se estaua entre sus maderos, era padecer vna desgracia muy penosa: con ansias de atribulado, empeçò a llamar a voces a N.S. de Atocha, y fue seruida de mostrar aqui su gloria, porque andavan los Religiosos de Santo Domingo casi a escuras, consolando, animando, y confesando, vno destes era Fr. Tomas de Blanes, que despues fue Obispo de Chia- pa, (c) y antes de passar a Indias auia venido en el Conuer- to de Atocha; pareciòle que oïa el eco de Atocha como desde lexos, y atribuyendolo, que seria antojo de su de- uocion, no hizo caso hasta que despues no pudiendo so- segar, bolviò al mismo lugar, y entrò por la caída, no sin peligro, y hallò al Pedro de Vibar en camisa, cargado de

b *Lauell.*
Ioan. à S.
Thom.
tract. de
met. in fin.
c *Fr. Aug.*
Dav. lib.
hist. de Me
xic. c. 85.
Cesar. apud
Maluer.
an. 1170.
C 1222;

e *Remesal*
histor. de
Chiap. en
los Obisp.
For. in
facr. Teat.
Dominica.
de Pastor.
Ecclesi. lit.

polvo, y ceniza, medio muerto, por auer cerca de dos dias que estava assi; llamò gente, pu dieron sacarle, lleuòle a su Conuento, donde se publicò la marauilla, y se diò a conocer el nombre de N.S. de Atocha, quedando el Pedro de Vihar del todo bueno, y sano: hizose averiguacion del caso, y el Padre Fr. Tomas escriuiò muy por extenso la relacion firmada de graues testigos, y del mismo Pedro Vihar, que despues llegado a Madrid, era publicador desta marauilla.

An. 1600.
Ex Per. lib.
3. c. 14. &
Quint. c.
10.

Vn vezino de Madrid viuia tan lastimado de vn humor viscoso, y pungente, que haziendo corrimiento a vn oido, le traia lastimado, y siempre en dolor continuo, y como los remedios para sentidos tan delicados, despues de vna vez perdidos, son sin prouecho, assi le auian salido a este doliente (cuyo nombre era Alonso de Madrid) valiòse por vltimo del que viene dado por la voluntad diuina, que es el medio (si conuiene) mas eficaz para todo genero de males, acordò ampararse del sagrado de N.S. de Atocha; ofrecio ciertas promessas, que despues cumplió literal, marauilla grande antes de salir de su Capilla, en cuyo altar oraua; y exorò de tal forma, que cobró perfecto el vso del oir, con admiracion de los Medicos, affombro de los Religiosos, y elogio desta santa Imagen.

An. 1601.
Ex Quint.
cap. 11.

Residia en Madrid vna principal señora, a quien de vna enfermedad. exactamente aguda, quedaron resultas de accidentes espantosos, ò ya fuesse la gravacion de la melancolia, ò ya el mal espiritu, a lo que ella dezia, la traia trabajadissima con varias visiones: viuia tan acosada, tan triste, y tan inquieta, que a no preuenirla reparos muchas vezes, se huiera echado de vn valcon, ò desesperada se huiera acelerado la muerte: confesòse en el rigor deste confito con vn Religioso de Atocha, el qual la dixo, que siempre que se viesse en este aprieto llamasse a N.S. de Atocha, de quien la pobre paciente era muy deuota: con estaintencion comulgò en su Altar, empeçò a executar el

con-

consejo, conociò la mejoría, prosiguiò su deuocion, y a breue espacio, ni espantos, ni melancolia, ni demonios, le turbaron mas las fantasias.

Saliò de Vzeda, lugar (que en la Carpentania dà Actulo a su Duque) y se halla mención del en Iulian Perez, vn mercader tan de mañana, que no se clareauan los caminos, perdiò el que lleuaua, entrò por vna fenda muy angosta, vino a dar en vn alto despeñadero, por donde (Iuan Roman, que este es su nombre) baxò precipitado a dar a la vertiente de Xarama, rio celebrado, que vè su origen sobre Somosierra, baxa engrossando con la mezcla de otras aguas, corre por tierra de Buytrago, y Robedillo, prosigue su derrota por Vzeda, en cuyo termino sucediò esta desgracia, hasta que desagua en el Tajo en el bosque de Aranjuez: la mula se hizo menudas pieças, y experimentara lo mesmo el caminante, a no auerse ayudado con dezir: valedme Virgen de Atocha, por ser la distancia grande, las peñas muchas, y los troncos de arboles con puntas muy dañosas: hizo se informacion publica, comprobò se el milagro, predicò se muchas vezes, y al presente se mira vn grande lienço, que està en el camarín, ò relicario de N. Señora, donde vnas letras grandes aseguran el suceso.

En el Colegio de Santa Isabel la Real de Madrid viuia recogida vna doncella por nombre Maria, la qual estaua tan debil de los pies (por resultas de vna enfermedad penosa) que trepando solo con las manos, ò ayudada de mulieras, arrastraua el peso del cuerpo con inutil carga, las mas vezes era forçoso, que otras compañeras la lleuassen en brazos, y luego la beluiesse a su cama; ella viendose en estado, que solo seruia de molestia, iba, y venia con afectos de deuocion a vna Imagen de papel, que tenia de N. S. de Atocha; apretauala con ruegos, obligauala con lagrimas, è instaua en carecidamente sus deseos: estando, pues, confessada vn Lunes Santo a 19. de Abril, entre la oraciò, le vino el sueño (cosa que regularmente acontece a los ti-

An. 1601.
Ex Per. lib.
3. c. 11. C.
Quint. c. 17.
Iulian. in
advers. nu.
221.

An. 1601
Ex Per. lib.
3. c. 12. C.
Quint. c. 1

bios) y en él vió, a lo que ella dezía, vna Señora con mucha luz, y resplandor, pequeña de cuerpo, y de color morena; precedían la visión dos hermosos niños con dos luzes en las manos, y la Señora dixo: Reza nueue dias el Rosario a N.S. de Atocha, y haz dezir vna Misa en su Altar, y otra a S. Cosme, y S. Damian, y serás sana: despertò la niña, y como otro Samuel, ignorante destas vocaciones, no advirtió el misterio, ni formò fixo dictamen: bolvió la visión otras dos vezes, hasta que procurò executar lo que le ordenauan: proseguia en ello, y estando vna tarde texiendo vnas flores, se las ofreció en ramillero a N.S. de Atocha; siguióse vna voz, que dixo: *Leuantate*; bolvió a ver quien la llamaua, y no viendo a nadie, se estaua queda; continuò la voz, diziendo: *Leuantate*; quiso asir de su muleta, y conoció que se lo estorvaron; procurò ir arrastrando, y sintió en sí interior vigor, y fuerças, con que pudo andar perfectamente, y aun correr por la casa; causò admiracion el prodigio a quantos la conocieron, y ella refirió el milagro al agradecimiento, que le durò toda la vida.

I. Reg. 3.

An. 1601.
Ex Per. lib.
3. c. 12. &
Quint. c.
11.

En Santa Catalina de Valladolid, Monasterio de los muy obseruantes de Religiosas Dominicas, viuia Sor Felipa de Arce, tan impedida al mouimiento, que sino era ayudada de dos muletas, no podia sin grauissima dificultad mouerse: viendose tan impossibilitada, despues de vn tormento de cinco años, asistido de intensissimos dolores, vna señora amiga intima suya, le aconsejó se encomendasse a N.S. de Atocha, por ser tan celebrados como regulares sus prodigios: partieroa entre las dos la deuocion, la Religiosa pedia fauor desde la cama, y la señora seglar venida que fue a Madrid, visitaua por nueue dias la santa Imagen en su casa; al septimo dia la enferma se sintió con fuerças, pudo levantarse, ir al Coro, andar sueltamente por el Conuento, y este de Comunidad escriuió la relacion a nuestro Monasterio, cediendo en honor de nuestra santa Imagen.

Dos vezinos de Madrid, Bartolomè de Riofrio, y Catalina Lopez su muger, tenian vn hijo, a quien vnas malignas fiebres de quatro meses tenian flaco, consumido, y acabado, auiale quedado vn calorcillo lento, que le hazia etico, sin esperança alguna de remedio; y siendo la etica vna enfermedad, que por lo profundado, y continuo de la destemplança, rara vez tiene salida, esta vez la tuuo, hasta adquirir el doliente salud fuerte, y robusta, por auer se le puesto sobre la cama vn manto de N. S. de Atocha, a quien sus padres pidieron instantissimamente por la salud de su hijo.

An. 1601.
Ex Per. lib.
3. c. 16. C.
Quint. c.
11.

CAP. XXXI. *De otros prodigios desta S. Imagen hasta el año de 1611.*

EL resplandor grande, que ha dado en todo el mundo la admirable luz de los milagros, y prodigios, q̄ obraua por estos años, por ser tan repetidos, obligaron a reconocer este Santuario por vno de los celebres del Orbe: y si bien no pueden numerar se todos, tampoco pueden quedar todos en los terminos del olvido: es, si advierten las circunstancias, singular el suceso de Madrid, donde a primero de Mayo en el mayor silencio de la noche, se desplomò vna casa, combatida con la violencia de vnos fuertes vientos, donde viuian Blas Diaz, Zapatero, y Madalena Hidalgo su muger, tenian dos hijos suyos en la cama, vno de treinta meses, y otro de tres semanas: en el mismo aposento auia otra camilla, donde dormian otros tres hijos suyos, argumento no leue de ser los padres pobres: estos quando oyeron el ruido, que hizo al falsear el pavimento, y que este traia tras si el doblado del mismo aposento, ella naron con angustias de afligidos a N. S. de Atocha, pidiendo por si, y por la vida de sus hijos: las piegas circunvezinas tambien se auian caido, con que cerraron la puerta de la quadra, viendose encarcelados de forma, que ni aun

An. 1602.
Ex Per. lib.
2. c. 16. C.
Quint. c.
11.

la voz se permitia salir por los resquicios, auinando su deuocion recorrieron segunda vez la puerta, la qual obedeciendo al imperio de N.S. de Atocha, les concediò el passo; pudieron dar voces, vinieron los vezinos, y con graue dificultad pudieron llegar, donde hallaron al Blas Diaz enterrado con los dos niños debaxo de las maderas, texa, y otra broza, que auia caido del texado; cosa singular, los cinco niños tenian sacadas las cabecitas por entre las tablas del techo, haziendo pavellon las vigas, para que no hiziesen mal a los deuotos de la Virgen, auiendo caido sobre ellos tanto peso, ninguno se hizo mal, y todos al amanecer fueron a tributar las gracias delante de su Imagen. Y pedian, dize Pereda, *a los Religiosos fuesen a verlo, y lo tomassen por testimonio; fuy yo, y lo vi todo, y hallè muchos testigos de ello, y gran multitud de gente, que concurrían a mirar el milagro, y todos predicauan ser de obra de N. Señora de Atocha.* Lo mesmo acaeciò aquella noche en otras dos casas del lugar, que desplomadas se rindieron con la vehemencia de los vientos, y sus habitadores no recibieron mal alguno, todo a meritos, virtud, y eficacia de Maria.

Pered. vbi
sup.

An. 1602.
Ex Per. lib.
3. c. 11. &
Quint. c.
11.

Por este mesmo año caminauan a Valladolid desde Madrid seis personas, las quales antes de dar principio a su camino para tenerle dicho, se fueron a despedir del Altar de N.S. de Atocha, confesando, y comulgando en la mesma casa: salieron para Guadarrama, y por ir la galera con mucho peso, les pareciò a los carreteros seria menos aspero el camino baxo, cerca de Galapar al baxar vna loma de vna cuesta con alguna prisa, cogiò vna rueda buelo, al segundar el golpe diò en vago, con que se trastornò el carro, y diò el peso sobre las personas, particularmente sobre vn Fray lecico de cinco años, su madre llamada Antonia Fernandez, muger de Simon de Navarrete, llamó a N.S. de Atocha, y a su imitacion todos: el peligro fue grande, y aunque en el ninguno medrò nada, de quien todos temian que era el niño, le hallaron despues de grande el

pacio, que tardaron en quitar el peso, bueno, y sano, sin lesión, ni sobrefalto; fue tanta la deuocion de los caminantes, que sin passar adelante se boluieron a Madrid, dieron gracias en el Altar de Maria Santissima, y hecho esto boluieron a su viage, y le lograron felicissimo.

Con vn vezino de Toledo, natural de Guadaluara, obrò esta celestial Imagen en bien poco tiempo tres prodigios, en 29. de Junio en vna refriega, le dieron vna penetrante herida, que entrò por el pecho, y saliò toda la punta por la espalda; aquel mesmo año de vn mal de piernas estuuò muy cerca de asserrar selas; antes de passar otro año estuuò en el Hòspital General cubierto el rostro con la manta para llevarle al Campo Santo, y de todos tres peligros le librò N. S. de Atocha, y mostrò la señal de la herida, que era junto la tetilla; traxo por testigos a Susana Fernandez su muger, y Sebastian Rodriguez, y Maria Zapata su muger, vezinos de Toledo, los quales juraron, que al catorze de la herida estaua del todò bueno, y sano.

Otros tres; y no inferiores prodigios obrò esta soberana Imagen con Antonio de Olivares, porque le sanò de vna peligrosa apostema, que a juicio de tres Medicos de opinion no tenia cura, porque si se ponía en ella, dezian se quedaria muerto, y assi mejor era proseguir con su trabajo: estando tan grauado con este mal, le dieron en Segouia vna herida por el hueco del braço izquierdo, hasta llegar a prender en la ternilla, y assiò de tal forma, que para sacar la espada el que le hirió, se afirmò sobre el; a causa de auer caido en el suelo, y ser aquella parte dònde atorò la espada espongiosa: descargò ademas desto otras dos estocadas, y vna cuchillada en la cabeça, y tantos palos, que vino a falsear la espada: en tanta inundacion de males solo se defendia con invocar en secreto a N. S. de Atocha, prometiendo venir descalço a su casa, y tener vn nouenario; tan grande fue la misericordia que vsò con el esta gloriosa Imagen, que se pudo ver muy en breue bueno, y sano; cū-
plió

An. 1602.

Ex Per. lib.

1. cap. 16.

Per. lib. 3.
cap. 13.

An. 1602.
Ex Per. lib.
3. c. 16.

plió su voto, y venia por mercedos a visitar este sagrario, y para hazer se del milagro, traxo testigos, que lo asseguraron.

Otros tres milagros hizo N. Señora con el Capitan Pedro Zaldiera, el qual caminando a la Isla de la Margarita por Cabo de tres pequeñas naos, por perlas para su Magestad, a travésóse vna vrca Flamenca con quien fue preciso pelear; el peligro era grande, porque las dos compañeras no podian ayudarle, y èl iba totalmente desprevenido, se encomendò a N. S. de Atocha, y le fauoreció con tan poderosa mano, que rindiò la vrca, y puso a muchos prisioneros; prometió de traer a N. S. de Atocha la vanderade la vrca, y pusola esse nombre: no pudo cumplirlo, porque se la hurtò vn soldado, mas en su lugar hizo vna limosna: el dia siguiente encontró con seis vrcas de Olanda, y ayudandose de la mesma deuocion, peleò con tanto brio, que cañoneò de forma, que echò a pique la vna, y se escapò libre de las otras: despues viniendo a España se librò de otras tormentas, y infortunios, y al tiempo de robar puerto en Gibraltar estuuò su naue tan perdida, que iba a dar en vn escollo, y con la invocacion de N. santa Imagen se levantò vn ayre contrario, que les lleuò a dar sin discurrir donde iban à San Lucar: para cumplir con tan gran obligacion, vino el Pedro de Zaldierna, y diò gracias en este Santuario, apoyando con testigos fidedignos todo el caso.

An. 1602.
Ex Per. c.
15. &
Quint. c.
11.

Este mesmo año por Octubre, vino a este Santuario vn hermano del Doctor Baez, Medico de Felipe III. y dixo, que venia en nombre de su hermano a dar gracias a N. Señora, por vna gran misericordia, que auia vñado con èl, y fue, que caminando de Madrid a Valladolid en compañía de otros señores sus amigos, perdió el estriuo del coche, diò en el suelo, y passaron sobre èl las ruedas, impelidas có la fuerça de los mal demados brutos; todos le socorrieron deuotos con llamar a N. S. de Atocha; y èl mesmo, deltertado con el santo nombre, implorò su socorro; la mise-

ricordia diuina fue tan grande, que el pelo del coche, los hierros de las ruedas, el golpe en el suelo, no le ofendieron mas, que si passara sobre el vn viento muy ligero; diò gracias a N. Señora, confessandolo por especial fauor de su asistencia.

En Valladolid estaua à negocios del Conuento vn Sacerdote residente de Atocha, quando llegó à el vn hombre, que le dixo: Padre, vn escrupulo de conciencia me trae à bulcar à V. P. y serè ingrato, è infiel si lo callo mas de lo que lo he callado, y es, que passando vn carro muy cargado, entre vnas viñas, a la vertiente de vna orilla, estaua vn muchacho comiendo vnas vbas, que auia cogido en vn sombrero, el carro baxaua tan acelerado, que aunque le dimos voces, turbada la criatura, no supo evitar el daño, ni el peligro; passò el carro sobre el, cogiendole la rueda por el pecho; los presentes llamamos a N. S. de Atocha, y asistió su piedad de tal manera, que quedando las vbas hechas mosto, y desechas en su pecho, el quedò sin lesion, ni mal alguno.

Francisco Garrido, vezino de Malpartida, cerca de Placencia, tenia vn hijo muy enfermo, los accidentes crecieron de tal suerte, que perdió el habla, y las esperanças de la vida; tenia en su casa vna estampa de N. S. de Atocha de papel, a causa de auer estado en Madrid algunos dias, y en ellos sido particular asistente à rezar a su Capilla: acordòse de su antigua deuocion, suplicò por la vida de su hijo, ofreciendo dezir vna Missa en su Altar, al punto se finitiò con salud perfecta milagrosamente, cumpliò su manda, y quedò por esclauo de la Virgen.

Vna piedra despedida con violencia diò à Iuan de Rueda en la cabeça, y abriendo passo por los cascós, le desvnìò hasta las relas de los sesos, à la primer vista le dieron todos vniformemente por muerto muy en breue, por ser la herida sin remedio, mas no lo fue para quien le auia de sanar milagrosamente, porque el doliente conociendose

Quint. c.
II.

An. 1602.
Ex Per. lib.
3. c. 17. C.
Quint. c.
II.

An. 1602.
Ex Quint.
ubi sup.

rendido al mal, acudió a la Imagen de Atocha, ofreciendo vna manda si le daua salud; diófela tan crecida, que mejoró, sin passar accidente ninguno, y à pocos dias se cerró la herida, cumplió su promessa, dando gracias à esta celestial Señora, que no falta a quien la implora: entre otros muchos, que vinieron, este mesmo confesando publicamente, que estando defauciados se valieron deste sagrado nombre de Atocha, y fueron libres; fueron dos Religiosos del Orden de N. P. S. Francisco, y otro del Orden de la Santissima Trinidad, Sacristan mayor del Conuento de Madrid, por nombre Fr. Manuel de Camara, afirmaron, q̄ estando todos tres repudiados del Arte, se libraron milagrosamente, solo por auerlos focorrido esta gloriosa Imagen, y reconocidos religiosamente a tales beneficios, lo publicauan en todas ocasiones.

An. 1603.
Ex Per. lib.
3.6.12.

De otro Religioso del Serafin Francisco (escriue el antiguo Coronista de los prodigios desta Santissima Imagé) a quien le venia ser su deuoto por herencia antigua de sus padres, este por contracció de nervios quedò tullido por cinco años, vna dia, quando mas le molestauan los dolores, se encomendò muy de veras a esta celestial Imagen, recorriendo a la memoria la deuocion, asistencia, y afecto, que los suyos conseruaron siempre en esta Casa, y la Reyna del Cielo, que es agradecida, le apareció aquella noche, premió su paciencia, y se vió libre del embargo; puso vn lienço del suceso (y si es del mesmo sugeto) dize, que se llamaua el Religioso Fr. Antonio Galindez de Terreros, y que le dixo N. Señora rezasse en hazimiento de gracias el Pater noster, y el Àve Maria.

Ex instrum.
mento pi-
cture.

Azia este mesmo tiempo en Torrejon de Ardoz estaua Ana Maria, muger de Eugenio Lopez, desesperada de todo medio humano, por auer dias que padecia vn riguroso mal, llamó en su ayuda a N. S. de Atocha, y a N. P. S. Domingo, y se le aparecieron, a lo que testifica el instrumento, y no solo hallò alivio, sino que fue principio de vna vida

da muy virtuosa en lo restante; tales son los faoures que alcança, quien se vale de estos medios.

D. Diego Pallas y Guzman, del Orden de Calatraua, iba en compañía de su Magestad (cuyo page era) a las Cortes, que se celebraron en Valencia, al partir se despidió deuoto deste diuino Santuario; llegó a Vacia Madrid, y al passar la Varca de Xarama, por ser tiempo de lluvias, iban sus aguas tan crecidas, que se nauegaua con graue dificultad; confiados en que iban muchos, entrarou en el vado, y al centro de las aguas conocieron, que venia nueva creciente, y que sus fuerças no eran suficientes a resistir el impetu; boluer atrás era imposible, caminar adelante lo mesmo, porque la furia de las olas se lo impedia, y llegó a tanto, que apoderandose de la Varca la echò a fondo, pereciendo las azemilas, y ahogandose algunas personas: Viendose el Cauallero en tan vrgente peligro, llamó a N. Soberana Imagen, ofreció promessas, multiplicò supplicas, haziendo piadosos cargos de auerse despedido en su Altar para el viage; y hecho esto, se asió fuertemente de la maroma, y aunque con boras, y espuelas, y delicado de fuerças, vino trepando por ella a la ribera, pareciendole, que la foga con ser insensible le ayudaua; y reconocido al beneficio, ofreció vna lampara de plata, y vn lienço de pintura en memoria del suceso.

Iuan Xocarez, vezino de la Ciudad de Zaragoza, esta-
na tan apretado del mal de orina, que auia 23. dias, que cer-
radas todas las vias no despedia este escremento: auianle
aplicado con cuidado quantos alivios puede dar el Arte,
y su doctrina; y reconociendo, que era perder tiempo, y
medicinas, desconfiados de hallar reparo para la supres-
sion, se despidieron, dexando al enfermo en las manos de
el combate; supo vn amigo suyo este aprieto, y acordòse,
que tenia dos retratos de N. S. de Atocha en su casa de
tiempos anteriores, y fue la causa, segun dize el suceso
manuscrito, por auer selas dado el Padre Fr. Iuan Bernal

An. 1603.
Ex Quint.
c. 12.

An. 1603.
Ex Quint.
c. 12.

a Monop.
4. p. anno
1520.

(quando fue por Visirador de la Prouincia de Aragon (a) de quien ya queda referido. que fue Prior en este Santuario, lleuò vno destos retratos al enfermo, el qual en tan buen hora entrò en la deuocion, que expeliò todo lo que le era impedimento, y se sintiò del todo bueno, y sano; vino a esta santa Casa, y pagò en rendidas gracias el prodigio.

An. 1605.
Ex Quint.
cap. 12.

De Valladolid venia Alonso Gonçalez, vezino de Põrevedra, en vn carro, con peso de 105. arrobas, venia algo desacomodado, y queriendo baxar de la galera para andar vn poco a pie, cayò debaxo de las ruedas, y confiriendose en tal conflicto, llamò a N. S. de Atocha, y libròle, pues passando las ruedas por encima, se levantò sano, y suelto, y sin agrauio, que no ay peligro, que no sea remediable para Dios, y para su Madre en su Imagen de Atocha, que es el arcaduz por el qual la omnipotencia diuina vierte socorros à toda desdicha humana.

An. 1606.
Ex Quint.
p. 12.

Dos hombres, el vno en Madrid con achaques habituales, puesto à terminos de incurable, y otro cuyo nombre era Sebastian Alfonso en el Obispado de Lamego, cõ 14. años de tullido, pudieron ambos alcançar salud perfecta, solo con llamar con deuocion, y se à la ventana del cielo en la Imagen de Atocha; ambos dieron en su Altar à Dios la gloria, viniendo este vltimo de tan distante tierra, y con tan cordial afecto, que traxo à su costa testigos de su milagroso suceso, y nunca cessaron sus voces de repetir por momentos: bendita sea la Virgen de Atocha, que es vniuersal remedio à todos males, y dolencias.

An. 1606.
Ex Quint.
b. sup.

Tan desarmado, como solo venia de Guadarrama à la Corte Iuan de Paredes, quando le salieron tres vandidos al camino con su acostumbrada demanda de la vida, ò la bolsa, considerando el pobre caminante, que le faltauan los medios de la defensa, acordò solo en vno, y fue dexarse en manos de N. S. de Atocha, y del glorioso Padre San Francisco, quando sin entender porque causa, ò fin, dixo el

el vno a sus compañeros :este hombre parece vn desdichado, dexemosle ir con Dios, encargandole el silencio, y con esto le dexaron el camino libre; mas quien penetrará los medios ocultos por donde ordena las cosas la prouidencia diuina? vno de los tres salteadores al despedirse, le diò vn tranchete de zapatero, diciendo: es posible, que no lleueis arma alguna? tomad para que tengais con que defenderos, si os sucediere algun peligro; y fue menester bien presto el instrumento, porque vno de los tres, pareciéndole, que sus amigos auian andado muy humanos (porque los animos viles no lleuauan bien acciones generosas) y que no era sugeto digno de tanta ceremonia, boluió a salir al camino, llegó a él, derribòle en tierra, y le maltrataua con intencion de priuarle de la vida: el pobre caminante, que en su coraçon traia los miedos, que le auia infundido los accidentes passados, viendose tratar de aquella fuerte, temió mayor demonstracion, acordòse de sus primeros valedores, y hecha la suplica, sintió en sí superior fuerça, y muy robustos brios, sacò su tranchete, y le diò tal golpe por cabeça, y rostro, que diò en tierra con el medio difunto, dexando escrito con su sangre vn escarmiento; atravesòle en su nula, diò con él en las Rozas, y de allien Madrid, donde pagò su delito en vna horca; el Iuan de Paredes fue dado por libre, y puso vna Cruz donde sucedió el caso, y à su pie hizo pintar vna Imagen de Atocha, y otra del glorioso P.S. Francisco.

Casi desta calidad fue vn prodigio, que obrò esta soberrana Imagen con Iuan Salzedo Bravo, el qual nauegando por el mar del Sur en vn nauio suyo, se viò en los balances del mar (que aunque le llaman pacifico, no por esso faltan tempestades) a pique de ahogarse, por auer caido sobre él muchos fardos, viendose sin remedio, clamaua a grandes voces a N.S. de Atocha, que le valiesse; al instante entrò vn grande resplandor en la camara, con que nadò lo que le oprimia, y él se hallò sin saber como en vna barca, que

An. 1609.
Ex eodem
Aut.

iba alli cerca cargada de madera, y ademas hallò en ella quatro pedazos de vizcocho, seis cocos, botija y media de vino, con que se sustentaron 22. personas, que iban en la barca: conocido este prodigio, dieron gracias a esta piísimá Señora, por las misericordias, que en si experimentauan: y lo que mas es, con ser tan escaso el bastimento, durò hasta Santiago de Guayachile (debe de ser viage del Perú, no muy distante de la línea Equinoccial) dando Dios virtud al mantenimiento, como al pan basto que diò el Angel al Profeta Eliás; hizose informacion juridica del caso, y la traxo autorizada el Iuan Salzedo, quando diò vista a Madrid su patria.

An. 1611.
Ex eod.
aut.

Diego Ruiz, vezino de Madrid, tenia a su muger Francisca Nuñez tan tullida en vna cama, que solo seruia de embaraço à la casa, molestia à los parientes, y afeccion à los vezinos; auianse hecho las diligencias posibles, y firuieron de dexarle à èl pobre, y en peor estado à la tullida; y lastimando su fortuna, pues le dispuso vn continuo padecer, bolviò la consideracion à N. S. de Atocha, que es vniuersal amparo en todos los males, y trabajos, y animado con otros exemplos, que auia oido referir, en que N. Señora diò salud, y aliento à enfermos desesperados, se encomendò con tantas veras, que en breue viò cumplidos sus deseos, pues adquiriò su muger salud perfecta, porque tomò esta celestial Imagen la cura por su quenta, haziendo este beneficio à su deuoto.

CAP. XXXII. *Del culto con que asisten los Religiosos de N. S. de Atocha à su Venerable Imagen.*

a En el cap.
29.

A Viendo llegado ya la Historia al año del Señor de 1612. en que sucediò el prodigio referido (a) de tocarse las campanillas, para que los Religiosos deste Santuario se librasen de la muerte, beneficio que obrò la Magestad diuina, acaso obligada de la veneracion con que sus deuoto-

tos Capellanes asisten à su mayor decencia, justo serà en este capitulo expresar algo de lo mucho que obran en su adorno, procurando, el Señor es testigo, retraerme de industria, que alargarme, y quando no hizieran mas que lo que experimentan los fieles en el culto exterior con que se mira patente esta soberana Imagen, era muy bastante a calificarlos de deuotos, a quien no passa del limite de la vista. Esta verdad bien pueden confessarla los mas Cortesanos ojos, que registran con no pequeña curiosidad el mas minimo descuido; no pienso, que se puede poner duda en esto, como ni tampoco en lo mucho, que se ha esmerado este Conuento en su veneracion, y culto: todos los Sabados del año (excepto el Santo, y esse se dizè por especial concesiõ de los Señores Nuncios Apostolicos en estos Reynos de España, tres Missas rezadas) vna Missa solemne en su Capilla despues de Prima, con la grauedad que se celebran las mayores fiestas: està tambien todos los Sabados del año descubierto el Santissimo, contribuyendo liberalmente nuestro Catolico Monarca el coste de la cera; todas las tardes despues de las Completas se canta la Salve, dando principio en la Capilla mayor, y terminando en la presencia de la santa Imagen, costumbre tan antigua en esta Orden, que esta forma de cantarla viò en ella su primer origen; (b) siquese el cantico del *Sub tuum praesidium*, que dorò por la salud de sus Magestades la Reyna D. Isabel; por la mesma causa se canta la Letania de N. Señora con solemnidad, y deuocion: todas las processiones del Niño Iesus, y del Rosario, se presentan a la santa Imagen, sin otras Missas voriuas, y suplicas, dirigidas a particulares necesidades: todas las noches el Salterio, ò nombre de Maria, deuocion antigua del Santo Fr. Jordan, sucessor en el Generalato à S. Domingo mi Padre; componese de cinco Psalmos, y otros tantos Canticos, ò Antifonas, que empieçan con las letras iniciales del soberano nombre de Maria, deuocion en que se han visto extraordinarios pro-

b. Vide
Mal. in
ann. Ord.
Pradic. in
indice ver-
bo, Salve.

d *Canti-
pras, lib. 2.
6. 29. vi-
deant. Ca-
stillo, &
Mal. in vi-
ra Iordan.
Ioan. Ste-
phan. va-
lent in lib.
de Rosario.*

digios: de vn gran sieruo del Señor, que por el paco conti-
nuado rezò este Salterio, se refiere (d) se vierõ en su muer-
te cinco rosas, que abriendo sus candidos botones, se re-
partian a esta forma: dos se mirauan en los ojos, dos en
los oidos, y vna en la boca, y en cada vna de ellas vna le-
tra del nombre de Maria; las particulares oraciones, que
fervorosas dirigen los Religiosos desta Casa a buscar en
Maria su descanso, solo esta Señora podrá certificarlas;
bien pudiera dar algun indicio de ellas el coro pequeño,
que està en su Real Capilla, como deposito de sus lagri-
mas, y fiel testigo de sus suspiros; que de vezes se han vis-
to sus paredes jaspeadas de sangre vertida del fervor, q̄
el silencio de la noche tuuo oculto, y procurò provido
ocultar el recato: quantas vezes en tiempo, y despues de
nuestros primeros fundadores se vieron luzes, ò faroles
en su Capilla, al tiempo que los Religiosos intentauã apla-
car la iusticia diuina con sus ardientes oraciones; ocasion
huuo en que se viò en el mesmo Altar de la sagrada Ima-
gen, vna como antorcha resplandeciente, que durò por
dylarado espacio; que en todos siglos renueua esta Señora
los faouores antiguos, quando ellos resucitan la deuocion
de los passados: de Ciro Obispo de Smirna se lee, (f) que
viò en su tiempo vna Imagen de N. Señora, que colocada
en vna hermosa planta de cipres ardia, como vna hermo-
sa hacha, indicio de lo acepto, que le eran sus fervientes
oraciones.

f *Nixef.
lib. 14. c.
46.
Baron. an.
446.*

El cuidado con que se atiende a su seruicio, era necessa-
rio para dibuxarlo en toscos borron mas eloquente estilo:
no ha permitido la deuocion de aquestos Padres, lleguen
otras manos, que las suyas a esta sagrada Imagen; vn Sa-
cerdote con su alba, y con su estola es el que la viste, y sié-
do tan natural el descuido en los Religiosos desta Orden
para con sus mesmas personas (pension de la total entre-
ga a sus estudios) es tan singular el asseo con que la ador-
gan, tanta la atencion con que la visten, que fuera de nõ
auct

auer otra Imagen en la Corte (aunque algunas han imitando ya ſu modo) mejor veſtida, ſe puede crear no aya otra, en quien ſe eſmère mas lo atento del cuidado: ſi al arca de la Ley, por ſer ſimbolo de Maria, ſolo era licito llegar los Sacerdotes previniendole con la mayor decencia que podian, y al que no lo obſervava, ſabia de presente caſtigar el cielo con no menor veneracion, y reuerencia, y ſerà mas conueniente (donde ſuere poſſible) corra ſu adorno por manos de Sacerdotes; aſſi ſe ha executado en eſta Caſa, desde lo primitivo, ſin conſentir llèguen à veſtirla ajenas manos: à la diligencia de vn Religioſo ſu Camarero muchos años, ſe debiò la traza del ſol, arco, ò ſegunda corona, que le cauſa incomparable mageſtad; à la meſma diligencia ſe debiò la obra de ſu Camarin, ò Relicario, en que ſe miran entre otras muchas reliquias el cuerpo de S. Felix Martir, en vna rica, y hermoſa vna; dos cabeças de las onze mil Virgines, vna grande reliquia de San Pontino, y vna eſpina de la Corona de N. Salvador: heimoſea eſta ſala la echura de ſu ſanto Crucifixo, que le ideò vn Religioſo deſpues de levantado de vna intenſiſſima oracion; tiene caſas de Relicarios, Eſcritorios, Macetas, Efigies, ſin el pavimento, que eſtà de ricas pinturas, y las paredes de lienços de lo miſmo; ſon de ineſtimable valor las joyas, que la adornan, los veſtidos, que la heimoſean, las coronas, que la ciñen, ofrendas todas de los Catolicos Monarcas, de los Señores de Eſpaña, que ſerà rarifſimo el Titulo, Señor de vaſſallos, Caſa iluſtre, de quien no ſe halle en los libros de memorias, veſtido, joya, adorno, ò mandas ſueltas, debidas todas à ſu cuidado, à ſu empleo, y à ſu anelo: en lo poco que ha podido eſte Conuento, ſiempre ha anelado a ſu mayor decencia, ſolicitando deuotos, adquiriendo limoſnas, multiplicando alhajas: el mas rico veſtido que tiene quaxado todo de aljófar, perlas, y oro, la mayor parte puſo el Conuento: dedicò ſe otra gran parte de plata, que tenia para otros ministerios, para començar

1. Reg. 7.

2. Reg. 6.

unas andas, en que salicse con mayor magestad esta Se-
 ñora; no se pusieron en perfeccion por muerte de N. Ca-
 tolico Monarca: bien se ha conocido su cuidado en las jo-
 yas, y preseas de que goza, en cadenas, lazos, Rosarios,
 Imagenes, medallas, y en otro sin numero de adornos,
 faltando tal vez lo necessario a la precisa sustentacion de
 los mesmos Religiosos, por la cortedad de sus rentas (doy
 por irrefragable testigo a los libros del deposito) tenien-
 do este a menor inconveniente, que padezcan descomodi-
 dad sus hijos, que no faltar a lo magestuoso del Altar, y
 de su folio, que es vno de los mas ricos, y alhajados de la
 Corte, con gran numero de macetas, relicarios, cande-
 ros, chapas de plata, Angeles de la mesma materia, y de
 crecido peso, rexa de comunion, vistosos frontales, vno
 tiene todo solido de plata, otro de coral, otro que le en-
 biaron de la China, que hasta aqui se estiende su deuocion:
 grandes blandones, excessiuo numero de lamparas, pas-
 san de 84. de las quales las mayores, vna es dadiua Real,
 otra del Reyno, y otras de los Duques de Terranova,
 Lerma, Pastrana, y Infantado; consumese en su obsequio
 mucha cera, arden de continuo dos faroles con seis luzes,
 y fuera destas otras seis compartidas en las gradas de pla-
 ta del Altar; en las mayores festiuidades, en la venida de
 las Reales Personas, Consejos, Villa de Madrid, Clero, ò
 Sagradas Religiones, se encienden todas, y ademas vn
 gran farol, ò araña de plata, y de peso tan crecido, que se
 acerca a quatro arrobas, y sustenta diez y seis velas de a
 libra, dadiua de los Condes de Oñate; y si vno a vno se
 huuieran de especificar sus vestidos, joyeles, y preseas,
 fueran necesarios volumenes enteros.

Andan los Religiosos tan instigados desta piadosa de-
 uocion, que compiten entre si con santa emulacion, ò por-
 fia, sobre ser cada vno el preferido en materia de su ador-
 no, reniendose por mas feliz el que mas se emplea en su
 seruitio; vezes ha sucedido mandar los superiores, q̄ nin-
 guno

guno véle toda la noche delante de la Imagen, porque no queden entre día ineptos para el exercicio de la Religion, por la falta que puede originar el sueño: quando por alguna gr:ue necesidad, ò quiebra del Reyno, sale la santa Imagen fuera de su Casa, entonces, quando parecia, que el cansancio pedia vsar dispensacion, es su asistencia mas continua; nunca faltan de su presencia, ni de noche, ni de dia dos Religiosos postradas las rodillas, remudandose de doze en doze a las veinte y quatro horas, alternando como soldados de la espiritual milicia, que al venir vnos del Conuento se buelven otros, sin reseruarle por edad, ni dignidad alguno: al mayor silencio de la noche cantan las Religiosas sus Maytines, y inmediatamente, que se acabã estos, empieçan los Religiosos los suyos, y rematan con la Letania, y nombre de Maria, dedicado à la necesidad à que se consagra la salida: y ha sido nota de la curiosidad, que jamàs faltan de la presencia de la santa Imagen, al tiempo que està en las Reales Descalças, Religioso ò Religiosa, vnas desde su Coro, y los Religiosos viniendo desde Atocha: *Tus hijos vendran de lexos*, dezia el profetico Isaias, *y tus hijas se leuantaràn de tu lado*; à las rogatiuas se sigue vn deuoto, y gracioso ensayo, se sube à predicar al pulpito vn Religioso Corista, que la Religion llama de casa de nouicios, sin mas años, que cerca de los veinte, sin mas estudio, que Filosofo puro, ò Theologo incipiente; este ora en su Sermon de algun Santo, ò festiuidad de N. Señora, que le cupo por suerte predicar en el Refitorio del Conuento: y conser hora tan desacomodada, pues ya son las tres y media de la noche, no falta ninguna Religiosa, por mas impedida que se halle por falta de salud, ò ocupaciones de officios; verdad, que no necessita mas de preguntarla al mas minimo criado de aquel Parayso en la tierra, ò tierra en el Parayso: la Duquesa de Rioseco, madre del Almirante de Castilla, gustaua mucho de baxar por el passadizo de su casa à la Tribuna de la Iglesia à oir

Isai. cap.
6. v. 4.

los Sermones, y como tan señora, tan liberal, y virtuosa; darles à los Predicadores moços su limosna.

Ha obtenido la gran deuocion de aquellas santas Religiosas cierto derecho pio, y es, que al vltimo dia del no- uenario, entra dentro de la clausura la Santissima Imagen, esperando lo obscuro de la noche, quando cessa del todo el concurso de la gente; quien podrá ponderar los afectos, los deseos, que sentiràn? que diràn estas dichosas al- mas esposas de Iesu Christo? Autenticada esta verdad por testimonio desta celestial Imagen, quando dixo al V.P. Fr. Pedro Nicolas Factor: *Como veis, y dexas las esposas de mi Hijo?* Esto, ni puede ponderarse, ni escriuirse, solo se dexa à lo retirado de la contemplacion, manjar dulce del alma; sale la Imagen siempre nueuamente adornada en di- uersas formas de flores, y otras curiosidades de ramille- tes, y maceras: buelue a su Conuato en ombros de los mismos Religiosos revestidos, que procuran por todas vias dar a conocer à los mortales, lo que importa la inter- cession desta piñissima Señora; es propriiñimo de quien amaua cosa al descubierto con amor honesto, solicitar, que otros atiendan, y consideren sus atributos, y perfec- ciones, porque conocido el bien, se ama, y sin su conoci- miento no puede estimarse, ni quererse; por esta causa criò Dios al hombre con lumbré de razon, y voluntad, para q̄ con la vna le conociesse, y con la otra le amasse; así estos deuotos Religiosos no contentos con el amor interior de sus pechos, quieren manifestarlo en lo exterior de su as- sistencia; persuadome auer sido la causa (el hallarse asis- tida con atencion, culto, decencia, y amor) de auerles dexa- do esta soberana Princesa el cargo de sus mas milagrosas Imagenes; solo en esta Prouincia de Castilla gustò asis- tierse a la milagrosa de la Peña de Francia, auiendo reue- lado a Simon Vela, que hallò este misterioso tesoro, se dió a la Orden de S. Domingo, cosa, que antes auia tam- bien reuelado a vna virtuosa doncella, por nombre Juana

de Sequeros, anda vn libro impresso de sus prodigios, y muy repetida su memoria entre los Escritores. (d) La milagrosa de Nieva, aparecida a vn pastor llamado Pedro, que despues se intitulò Buenaventura, descubierra con vn milagro, q̄ conuenció la incredalidad del Señor Obispo de Segouia, no pudiendosele despegar de los dedos vna piedrecuela, señal, que le concedió para comprobacion de la verdad, la santa Imagen: es Santuario muy curado de gēte, y de prodigios; està escrito vn libro de ellos; hallase memoria tambien de esta santa Imagen en doctos Escritores. (f) N. Señora del Rosario de la Ciudad de Vitoria, tan portentosa en las candelas, que se bendizen en su nombre, con grandes Indulgencias de Adriano VI. Pio V. y Clemente VIII. para la hora de la muerte: aísiste al culto desta celestial Imagen vn grauissimo Conuento, y de lo secular lo mas calificado, y mas luzido: no puede otro Prelado alguno bendezir estas velas, sino el Prior del Monasterio, sino en el Nuevo mundo; y digo, sino en el Nuevo mundo, porque la Santidad de Pio V. a petición de aquel Apottolico Varon Fr. Hernando de la Paz, que segun la narracion del cap. 26. està sepultado en la Iglesia antigua de Atocha, concedió, que todos los Prelados de esta Orden de la Prouincia de Mexico, puedan bendezir estas candelas, que puestas en manos del enfermo, y invocando a Maria Santissima, consiga las mesmas Indulgencias, que concedió Adriano VI. al Prior de S. Domingo de la Ciudad de Vitoria. (g) N. Señora de Valverde, cerca de Fuen-carral, insigne en maravillas, a cuyo culto desde el año de 1598. acude nuestra Orden, tomò la possessiõ este año Fr. Alonso Nieto, Prior del Conuento de N. S. de Atocha. (h) N. Señora de los Angeles, cerca de Alcalà, tan antigua como milagrosa, en quien toda la comarca experimenta singulares beneficios, acude a su decencia el Colegio de S. Tomas de Alcalà, Escuela grande de letras, y virtudes, pues con tantos hijos Martires, con tantas Mitras, con

d Histor.
Virg. Rup.
Franc.
Mariet. li.
6. c. 39.
Anton. Spi
nel. de Tēp.
Deip. n. 62
Anton. Ba
lingho in Cō
lend. Ma
ria. f. 268.
Dav. Tera
de Salama
cap. 14.
Gari. en Da
Iuan el II.
Villeg. en
la vid. de
N. S. al fin
Coluener.
in Calend.
Virg.
f. Bzoni.
an. 1400.
Monop. 3.
p. an. 1399
Colm. hist.
de Segou.
an. 1399.
Fr. Aug.
Dav. hist.
de Mex. li.
2. c. 42.
h De hac
sacra Imaz.
vide M.
nob. 4. p.
Pered. lib.
3. Quint.
Grand. de
can. Madrid.

tantos Escritores, con tanto numero de Prelados, autorizados esta Provincia. N. Señora del Socorro, no lejos de Ocaña (a cuyo culto atiende) esta sagrada Orden tuvo su principio, de que estando sitiado Perpiñan del Exercito de Francia, y sin esperança de socorro, el Governador de la Plaza hizo voto a N. Señora de levantar en honra suya vn Templo, con titulo del Socorro, si le embiaua el q̄ tanto deseaua; aquella noche se oyò en la campaña grande estruendo de armas, y tambores, como de gente que peleaua; infundiò esta celestial Señora tal pavor en los Franceses, como en tiempo de Eliseo en los Reales de Samaria, que imaginando que venia sobre ellos medio mundo, dexaron libre el campo: otras muchas Imagenes ay, y todas con razon celebradas, fuera de las del Rosario, que se hallan assistidas con decencia en todos los Conuentos de la Orden, como herencia propia suya.

Y aunque no huiera otro Santuario con invocacion de N. Señora sino el antiquissimo de Atocha, era suficiente para hazer sobrado aprecio toda la Religion junta, por dadina, por joya inestimable de la prouidencia diuina: y si nuestra flaqueza, diuina Emperatriz de tierra, y cielo, origina, que vuestros Capellanes, no os siruan segun permite la flaqueza humana, y ella ha sido causa de perder de vista el cuidado afectuoso, que a vuestra soberana Imagen tuuieron nuestros primeros fundadores, persuadiendonos nuestra miseria, que no ay ya fuerças para executar lo que obrauan ellos. Poderosa sois a r. situir las cosas a lo primitiuo, formad de nuestros corazones vuestra deuocion, encendid nuestra tibieza, para que el. continue en este grauissimo Conuento, para mayor gloria vuestra, la assistencia, siendo todo misericordia, que nace de vuestras manos; y como confiesan hasta aqui ser lo que se ha hecho de vda. vuestra, se continue en adelante: no creo ay Religioso que no aya experimentado esta verdad, y si solo de los prodigios, que obrais en esta Casa, se huiera de hazer memo-

*Fr. Ant. de
S. Mar.
cap. 22.*

4. Reg.

ria, sería necesario libro nuevo, y ya es tiempo de proseguir con lo restante de la Historia.

CAP. XXXIII. Profiguense otros prodigios deste tiempo.

SI es Dios maravilloso en qualquiera de sus Santos, incomparablemente mas en su Santissima Madre, que asfi como excede a todos en la gloria, que posee, asfi tambien sobrefale en mayores influencias a quanto la razon humana puede alcanzar, ni comprehendere, experimento. lo bien Iuan Luis Habert, natural de la Provincia de Lorena, este tenia vn hijo en su muger Luísa de Memelo Casallo, natural de Medina de Pomar, el qual travesando con vn clavo de cabeza redonda, como de silla, con la punta enortijada, se le tragò: ahogauase el niño sin remedio, porque demudado, y denegrado el color, le alzenò vn frio general, que le embargaua todo el cuerpo con trasudores de muerte; sus padres procurandò hallar para su hijo el medio mas conueniente, no hallaron otro, que encomendarle a N. S. en su Imagen de Atocha; salíoles la esperanza a la medida de su deseo, porque el paciente lançò el clavo sin lesion, ni dolor en fauces, pecho, ni garganta; ofrecieron el niño en este Sanuario con singular reconocimiento, dexando el clavo por testimonio del suceso.

Blanqueauase la Capilla mayor de este Conuento, y a este efecto se auian hecho vnos andamios de mas de 30. pies de eleuacion, que sustentauan las gradas del Altar, q son de piedra, hasta igualar a la cornisa, ò por mal clauado, ò descuido de los oficiales se queò vna tabla, y vn pobre oficial, que estava en ella, perdiò los pies, y diò de cabeza en las almohadas referidas; la gente que lo viò, que no era poca, porque tiene el miedo muchos ojos, dixeron en altas voces: Valgame la Virgen de Atocha, y ella fue seruida, que no se hiziesse daño, siendo imposible sin milagro no auer se caírellado la cabeza, diò gracias a Dios.

An. 1612.
Ex Quint.
lib. 2. c. 12

An. 1612.
Ex cod.

An. 1613.
Ex cod.

liadora, y se bolvió a la prosecucion de su trabajo: El año siguiente se reparata el retejo de la Capilla mayor, y estando junto a la veleta, se le deslizaron los pies a vn oficial, diò el cuerpo en vago en el cruzero, de aqui con la violencia diò en otro texado, y de aqui vino hasta lo vltimo del suelo, donde le recibieron vnas piedras puntiagudas, los compañeros le socorrieron con llamar a N. S. de Atocha; y entre tantos golpes, y tan peligrosos, y con lo alto de la caída, le hallaren en pie bueno, y sano; diò a N. Señora gracias, y se bolvió a su labor, como si tal no huiera sucedido.

An. 1613.
Ex cod.

El mismo año vinieron a esta Casa dos vezinos de Segovia, Agustín Lopez, y Juana Gonzalez su muger, los quales traían consigo vn niño pequeño hijo suyo, y confesaron publicamente, que no tenían otro, el qual de fuertes accidentes, al parecer de todos, auia pagado el comun tributo de la vida; ofrecieronle a N. S. de Atocha confes. y detencion, la qual fue tan vna, que su hijo bolvió a recobrar los espiritus de vida, y lo que era imposible a reglas naturales, no lo fue para los meritos de Maria. Iuan de Arriago padecia en Valladolid vna enfermedad exactamente aguda, la qual fue de tal suerte creciendo por sus terminos, que de todos los Medicos de opinion estaua vniformemente de fauciado; viendose puesto en tã terrible aprietto, hizo vna oracion muy afectuosa a N. S. de Atocha, que seria muy suyo, y ayudaria con vna limosna al culto de su Capilla, si se dolia de su miseria; esta oracion alentò tanto su esperança, q̄ se le fixò al pensamiento, que auia de salir con vida de esta enfermedad; así fue, y èrde agradecido cumplió su promessa, teniendo a grande dicha lograr la vista desta venerable Imagen, que como protectora vniuersal infunde misericordias, en quantos se valen del sagrado de su nombre.

An. 1614.
Ex informen-
ment. pi-
ctur.

An. 1614.
Ex informa-
mat. sueta,
C. Quint.
c. 14.

Casò en Madrid D. Maria Navarrete en ed: d de 17 años, con Iuan de Onis, Procurador, y Notario de la Audiencia.